

B.1.- La Anunciación (loc. 14; fot. 21).

A pesar de las casi innumerables variantes iconográficas del tema, tanto en el arte oriental como en el occidental, los elementos esenciales permanecieron inmutables a lo largo de los siglos. En la *Anunciación* de Hellín interviene tres personajes: María, el arcángel San Gabriel y el Espíritu Santo en forma de paloma. Según Réau²¹, toda *Anunciación* plantea un análisis desde los puntos de vista espacial, dinámico y psicológico.

Aplicaremos estas ideas a la escena hellinera.

Por una parte, los dos principales personajes pertenecen a mundos diferentes: el ángel es un ser celestial e incorpóreo que escapa a las leyes de la gravedad, la Virgen, por el contrario, es una criatura humana sometida a las condiciones de su ser material; esta disparidad hace que ambas figuras tengan, generalmente, un tratamiento plástico diferente. Por otra parte, el ángel, por transmitir el mensaje divino, tiene un papel activo; sin embargo, María, por ser la receptora, adopta una actitud pasiva, frecuentemente de vacilación y repliegue. Estos caracteres produjeron a lo largo de la Edad Media una iconografía en la que imperaba una disimetría espacial y dinámica, produciéndose un fraccionamiento desigual a favor del ángel, que ocupa mayor espacio, tiene una carga dinámica más fuerte y está iluminado con mayor intensidad que María, quien, incluso, puede permanecer en la sombra.

La escena se suele representar o en un espacio abierto o externo (el que ocupa el arcángel) y cerrado o interno (el ocupado por la Virgen) a la vez, o en solamente uno interior en el que el fraccionamiento del espacio subsiste, bien por la existencia de algún elemento arquitectónico, bien por la diferente consistencia material del lugar donde se encuentra cada figura -etérea en la zona del ángel, pesada en la de María-.

No obstante, con el paso del tiempo y el progreso de la mariolatría, la relación de fuerzas expuesta tiende a alterarse, pudiendo llegar a invertirse.

En Hellín se manifiesta un equilibrio entre ambas posturas: el espacio es homogéneo y más o menos simétrico; la luz incide de forma e intensidad semejantes en ambas figuras; el ángel ya no se muestra como triunfador, sino que, posado en el suelo -y no en vuelo como era tan frecuente tras la Contrarreforma-, adopta una actitud de reverencia y saludo; la Virgen ya no es la sierva (*ancilla Domini*) que se inclina ante el enviado del cielo,

²¹ Este autor en su obra *Iconografía del arte cristiano....*- Op. cit. Tomo 1, Vol. 2. Págs. 184 y 185, sigue el estudio realizado por RUDRAUF, L. en su tesis *Le teme plastique de l'Annonciation*. París, 1943.